

III Jornadas de Prensa Vasca
Bilbao, 17, 18 y 19 de noviembre de 1999

Medios de comunicación
y procesos de paz

Mesa redonda: El lenguaje de los medios

la unión de lo peor y/o de lo mejor

Jonan Fernandez Erdozia



Bilbao, 18 de noviembre de 1999

Son muchos, muchísimos los factores que hoy condicionan, determinan o definen el lenguaje de los medios: la globalización de la economía y de la comunicación, la concentración de los grandes grupos de comunicación en muy pocas manos, la vinculación más o menos acusada de estos grupos con opciones ideológicas y políticas, el peso preponderante de la razón de Estado frente al de otras razones, la supremacía de las fuentes oficiales frente a otras fuentes o, por ejemplo, la precariedad laboral de las nuevas generaciones de periodistas y la autocensura y obediencia que esta precariedad impone en relación a la orientación ideológica del medio que contrata. Éste podría ser un primer bloque de factores.

En un segundo bloque podríamos señalar los siguientes: la progresiva devaluación de los códigos éticos de la profesión frente a la emergencia de otros valores, la primacía del factor «audiencia» que se traduce en el lenguaje espectáculo para atraer «clientes», la competencia feroz y voraz entre medios que obliga a forzar la noticia hasta distorsionarla para que en mi medio ésta sea original, la cada vez más tenue división entre opinión, información y publicidad, y muchísimos otros factores más.

El dilema de método que, al menos, a mí se me plantea, cuando tengo que presentar una comunicación a un foro como éste, es si debo abordar esta cuestión desde la globalidad y la exhaustividad, o si lo pertinente es centrarme en un único aspecto concreto. Tratando en este caso de que por su significación la reflexión sobre lo puntual pueda impregnar, aunque sólo sea un poco, el análisis de lo global.

El tiempo disponible para esta mesa redonda, la limitada autoridad del ponente en la materia, la coyuntura que vive nuestro país y el deseo de buscar alguna utilidad inmediata a la exposición me llevan a decantarme claramente por la segunda opción. Por tanto hablaré sólo de un único aspecto muy concreto, muy centrado en el actual contexto hacia la paz que vivimos en Euskal Herria y que, además, presenta un diagnóstico muy claro y un tratamiento corrector también muy claro. Para ello permítanme empezar con un ejemplo.

A los efectos del mismo, no tiene la más mínima importancia ni el contenido del ejemplo ni la significación de sus protagonistas. Lo que me parece relevante en el caso que voy a relatar es el comportamiento de periodistas y medios de comunicación.

Sábado 23 de octubre de 1999, 12 del mediodía. El PNV celebra una Asamblea Nacional en Sabin Etxea y Joseba Egibar atiende a los medios de comunicación en rueda de prensa. El portavoz del PNV informa de que su partido «pretende definir el cuadro de poder que este país necesita para las próximas décadas». Ante las preguntas de los periodistas señala que, además de la Declaración de Barcelona, «la Disposición Adicional del Estatuto de Gernika marca el campo de juego para el desarrollo de este proyecto».

Domingo 24 de octubre de 1999, 12 del mediodía. 24 horas más tarde. Joaquín Almunia asiste al acto organizado por su partido aquí en el Palacio Euskalduna para conmemorar el 20 aniversario del Estatuto de Autonomía. En declaraciones ante los periodistas manifiesta lo siguiente: «no hay cambio posible del marco de autonomía en el País Vasco fuera de las reglas establecidas en el Estatuto para ser cambiado».

Egibar ha dicho que la posibilidad de cambio tiene como campo de juego la Adicional del texto estatutario. Almunia ha dicho que el cambio sólo es posible mediante las vías que el Estatuto tiene previstas para ello. La coincidencia es objetivamente muy importante. No obstante y a pesar de la evidente coincidencia, permítanme subrayar una doble paradoja. Ningún medio, ningún analista, ningún comentarista, ningún tertuliano —al menos en lo que yo he podido comprobar— reparó en esta confluencia de argumentos. Y no sólo eso, la idea que con toda probabilidad posó en la audiencia es que estos dos políticos se habían manifestado en sentido absolutamente contrapuesto.

Estoy convencido de que en el marco concreto de la tregua y de nuestro país; es decir, aquí y ahora, este ejemplo concreto no es un hecho aislado sino la muestra de un comportamiento constante, regular y consolidado en el desarrollo del oficio periodístico. Por eso me atrevo ya a plantear el diagnóstico: el lenguaje de los medios de comunicación está absolutamente contaminado por un criterio no explicitado pero fuertemente incrustado en el comportamiento y procedimientos de la profesión y de los medios. El lenguaje de los medios en el proceso vasco hacia la paz —y éste es el diagnóstico— está dominado por el criterio de unir lo peor con lo peor.

Al prejuicio ideológico con que el medio se enfrenta a cada noticia se une este criterio de unir lo peor con lo peor. En la práctica representa una búsqueda desaforada y exclusiva de la contradicción y de lo que diferencia, escinde o enfrenta. La exclusividad de este criterio es nefasta para el país y para el proceso de paz. Sustituye el oxígeno social por una especie de anhídrido carbónico de lo colectivo. Produce sensación de ahogo en la convivencia al impedir la visión de los márgenes de entendimiento que entre discursos plurales existen siempre. El horizonte queda descrito como una sucesión de diques.

Probablemente este criterio es una adaptación trasnochada de la vieja máxima marxista de agudizar las contradicciones. A partir de la revolución industrial, la conquista de las libertades, de las mejoras sociales y de los derechos humanos se vio íntimamente ligada a la denuncia y a la agudización de las contradicciones. La denuncia y la contradicción son sin duda una parte de la verdad comunicativa. Pero el mundo está cambiando, evoluciona. Probablemente ahora al ejercicio de la denuncia se debe unir otra parte de la verdad. Se trata de la verdad de lo compatible y de lo que, por encima de lo que separa, une a sociedades afectadas por fuertes divisiones políticas.

Una parte del lenguaje de los medios es identificar la contradicción. Otra parte del lenguaje de los medios debería ser —en mi opinión— identificar y destacar lo coincidente. Esta segunda parte hoy, aquí, en nuestro proceso de esperanza, no tiene espacio ni reflejo, pero podría tenerlo. Hemos dicho que el diagnóstico del problema estaba relacionado con el criterio de unir lo peor con lo peor. El tratamiento, la alternativa también tiene una forma clara y sencilla de formularse: en el lenguaje de los medios debe cederse algún espacio al criterio de unir lo mejor con lo mejor.

He empezado con un ejemplo real y no me resisto a terminar con unos ejemplos que, por el momento, son de ciencia ficción. Aunque, tal vez, sería bueno que pronto se pudieran convertir en realidad. ¿Se imaginan a todos los medios de comunicación, en cada entrevista, en cada rueda de prensa, en cada artículo editorial o de opinión cediendo un poquito espacio al criterio de unir lo mejor con lo mejor?

¿Se imaginan, por ejemplo, a un periodista pidiendo a Aznar en una entrevista que defina aquello que le parece más positivo e interesante de todo lo que durante el último año ha dicho o hecho el PNV?

¿Se imaginan una rueda de prensa de EH en la que un periodista pide a sus portavoces que señalen los elementos parcialmente compatibles que observan en el discurso del partido socialista?

¿Se imaginan un debate en televisión con presencia de todos los partidos políticos en el que el moderador para finalizar el programa pide a cada partido que destaque aquello que le ha parecido más positivo en el discurso de los otros?

Éstas son formas de aplicar concretamente el criterio de unir lo mejor con lo mejor. Son tan inhabituales que efectivamente parecen de ciencia ficción. Sin embargo, creo que las tres preguntas que acompañan a estos tres ejemplos buscan respuestas del máximo interés para la sociedad, para el país y para el proceso de paz.

Les había dicho que me iba a centrar en algo muy concreto y muy actual. La síntesis de todo lo que he dicho se puede expresar en una sola frase: «en el lenguaje de los medios el criterio dominante de unir lo peor con lo peor debe ceder algún espacio al criterio de unir lo mejor con lo mejor».